

DOCUMENTO FINAL DEL IV CONGRESO NACIONAL DE APOSTOLADO SEGLAR

Del 2 al 4 de junio de este año de gracia, nos hemos reunido en el IV Congreso Nacional de Apostolado Seglar 88 dirigentes laicos, hombres y mujeres, de 12 Asociaciones y Movimientos de Apostolado Seglar. Nos reunimos, no para dar soluciones económicas o políticas a la crisis, sino ante la extensión y profundidad de la crisis moral en el país, en un clima de oración a Dios, de búsqueda común y de confirmación de nuestra misión cristiana en la Iglesia y en la sociedad de nuestra Venezuela; y, sobre todo, en un clima de franca disponibilidad de entregarnos a realizar el plan salvador de Dios sobre los hombres, a la luz de la Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II, la "Christi Fideles Laici".

Cuatro hechos han centrado nuestra oración y nuestras reflexiones:

1) Somos cristianos, es decir, hombres y mujeres llamados por Dios a participar de su vida por medio del bautismo, que nos vincula vitalmente a Cristo y a los otros miembros de la Iglesia Católica;

2) Somos laicos, es decir, hombres y mujeres que realizamos nuestra vocación a la santidad dentro del mundo, entretejiendo nuestras vidas de un modo cristiano con las realidades temporales y actuando dentro de ellas guiados por el Espíritu del Señor y con la fuerza transformadora del fermento del Evangelio;

3) Somos dirigentes de 12 Asociaciones y Movimientos de Apostolado Seglar, el hecho de saber que aquí estamos representando a 350.000 hombres y mujeres que han decidido realizar su vocación cristiana dentro del apostolado organizado, compromete nuestras vidas, porque son muchas las esperanzas que Dios y la Iglesia han depositado en nosotros;

4) Somos signo visible de la Iglesia-comunión para todos aquellos que o no han recibido el mensaje de Cristo o no han dado una respuesta efectiva a su compromiso bautismal; somos, en pocas palabras, fermento comunitario de Evangelio en la sociedad.

Estos cuatro hechos los hemos asumido con gozo y responsabilidad en este momento crítico de la vida de nuestra Patria y de nuestra Iglesia, para poder ofrecer una respuesta de Dios a nuestros contemporáneos, a los que Dios quiere salvar por medio de nosotros.

Nuestros Obispos han denunciado, con valentía y con caridad, las anomalías sociales, políticas, económicas, morales y religiosas y el influjo de los Medios de Comunicación Social que, lamentablemente, van adquiriendo carta de normalidad en nuestra sociedad (cf. Documentos sobre los 30 años de Democracia, sobre la Recuperación del País y sobre los Medios de Comunicación Social).

Hacemos nuestras las denuncias, y las soluciones que apuntan como remedio a tan grave situación. Pero al mismo tiempo tenemos que reconocer que nosotros, parte fundamental de la Iglesia en Venezuela, aunque seguimos trabajando por el Reino de Dios, hemos caído en faltas que han contribuido ciertamente a esta situación de vértigo que vive el país;

- el anterior clima de riqueza y abundancia ha creado en nosotros ciertas actitudes de facilismo acomodaticio en moral, cierto rechazo de la austeridad evangélica, cierto desánimo y pasividad ante el descaro y el cinismo de muchos de nuestros dirigentes políticos, sindicales y económicos, que se burlan del pueblo al que tratan con actitudes humillantes;

- el pasivismo ante ciertos problemas que nos han llevado a un silencio encubridor de actitudes deshonestas;

- la cobardía ante las dificultades ambientales para proclamar nuestra fe; esto nos ha llevado a avergonzarnos del Evangelio y a no procla-

marlo ante los hombres con entusiasmo y valentía; hay entre nosotros muchos cristianos que viven como si Dios no existiera;

- nos hemos encontrado egoístas al pensar en solucionar nuestros problemas personales o familiares, olvidándonos de los problemas de los demás;

- nos hemos contentado con ser "buenas personas", cuando hemos debido ser apóstoles;

- nos hemos dado por satisfechos, realizando algunas acciones apostólicas dentro de la Iglesia y abandonando nuestro campo propio de laicos, como es el mundo donde "somos hombres de Iglesia en el corazón del mundo".

Esta visión de nuestra realidad nacional y eclesial nos lleva a una conclusión: el problema fundamental y primordial de Venezuela es un problema moral.

Por eso, los delegados al IV Congreso Nacional, después de pedir perdón a Dios, a nuestra Iglesia y a nuestro pueblo en la medida que no hemos sido plenamente coherentes con nuestro ser y nuestro actuar cristianos, asumimos estos compromisos:

a) renovar en cada uno de los miembros de nuestros Movimientos y Asociaciones nuestra vocación a la santidad, cultivando una auténtica espiritualidad laical. Solamente siendo y dando testimonio de buenos ciudadanos y cristianos auténticos, llegaremos a la plenitud para la que nos eligió Cristo;

b) cultivar la honradez y honestidad en todas las dimensiones de nuestra vida: personal, familiar, laboral, profesional, etc., y recuperar la verdad como norma de actuación;

c) reavivar nuestra fe y esperanza en la mejora de la sociedad. Dios sigue queriendo salvar a los hombres por medio de nosotros: "Yo os elegí para que deis fruto". Dios está presente y actuando en el mundo mediante la Iglesia y mediante todos y cada uno de sus hijos que viven en gracia;

d) hacernos presentes en nuestros grupos sociales con el sentido y el espíritu del Evangelio, llevando la Palabra del Señor en nuestro diálogo con los hombres;

e) realizar nuestra misión profética de evangelizadores: denunciaremos el mal; proclamaremos la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, siguiendo fielmente las líneas del Magisterio de la Iglesia;

f) fomentar en nuestros militantes la formación religioso-dogmática, moral, social, tal como la exigen la Iglesia y las necesidades de los tiempos, mediante la programación de Escuelas de Formación, en espera de la creación del Instituto Superior de Formación Religiosa para laicos, solicitado a nuestra Jerarquía en Congresos anteriores.

Los participantes en el IV Congreso Nacional de Apostolado Seglar, con plena conciencia de ser Iglesia, recomendamos a todas las Asociaciones y Movimientos que, valiéndose de sus propios medios y de otros recursos que soliciten de la colectividad, den a conocer ampliamente en todos los ambientes el documento de nuestros Obispos sobre la recuperación del país, que ha sido silenciado en los Medios de Comunicación Social.

Finalmente, recomendamos también al Consejo Nacional de Apostolado Seglar, que haga llegar este documento a todas las Asociaciones y Movimientos de Apostolado Seglar, tanto a nivel nacional como diocesano, para que sus miembros tomen conciencia de los compromisos adquiridos en este IV Congreso Nacional.